

ARTÍCULO-RESEÑA

HISTORIAS DE SUBALTERNOS O CÓMO IMAGINAR LA NACIÓN DESDE LA DISCONTINUIDAD

ALEJANDRO DE OTO

I. *EVENT, METAPHOR, MEMORY...*¹ explora cómo un grupo de campesinos seguidores de Gandhi interpreta el llamado a la resistencia en una región del norte de la India, específicamente en dos localidades separadas, Chauri y Chaura, pero que a partir de los eventos del 4 de febrero de 1922 serán un solo nombre en la historia contemporánea india. El suceso en cuestión es producido por una multitud de campesinos que incendian una estación de policía matando a 23 miembros de la misma. La historia que construye Amin se articula con las interpretaciones del hecho, con la forma en que algunas de esas interpretaciones colisionan con la verdad histórica del discurso gandhiano de la nación y con los límites de lo correcto en el relato de la misma. Por ejemplo, cómo con el paso del tiempo los acontecimientos de Chauri Chaura son restituidos en la explicación del surgimiento de la nación india desde la perspectiva de la anomalía. Esto quiere decir que ingresan al discurso de la nación cuando éste ha logrado producir una metáfora del hecho que normalice a los sujetos. En este sentido, el incidente de Chauri Chaura constituye la base de una reflexión contemporánea acuciante referida a la decisión en el terreno polí-

¹ La referencia completa del libro es: Amin, Shahid, *Event, Metaphor, Memory: Chauri Chaura. 1922-1992*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1995.

tico y cultural. Porque una de las características centrales del texto de Amin es que ofrece dos grandes aspectos para la reflexión. En primer lugar, el que se circunscribe a la historiografía de los grupos subalternos y, específicamente, de los de la región donde enfoca su estudio, y en segundo lugar, el que se refiere a una discusión que puede albergar desde el análisis de los discursos de y sobre la nación en el mundo poscolonial, el papel de la metáfora en la imaginación histórica de los actores y del historiador, hasta el problema de la agencia. En esta lectura me he interesado por aquello que está presente en el texto de Amin pero no necesariamente de manera explícita. Por esa razón lo he puesto en contacto con discusiones que tienen que ver con él pero que a su vez lo descentran. Un ejercicio del texto y de la lectura que nos recuerda, como dice Homi Bhabha, “que nuestra existencia está marcada por un tenebroso sentido de supervivencia, viviendo en los límites del presente”.

II. El texto está construido como un montaje de diversas fuentes. Amin desplaza el problema de tener que dar cuenta de una narración maestra y atiende al problema de diferentes narraciones sobre la nación, que se intersectan. El evento implica un signo de la articulación entre el contexto histórico de Chauri Chaura, la emergencia de una interpretación del mensaje gandhiano, la disputa con el discurso regulador del nacionalismo, su inserción posterior y, por último, la reinscripción del evento en la narrativa de la nación. Este libro de Amin evoca, en sus estrategias metodológicas y teóricas, una obra fundamental de la historiografía europea contemporánea, *El queso y los gusanos* de Carlo Guinzburg, en lo que respecta a la posibilidad de imaginar las interacciones de discursos globales y escenarios micro en donde las lecturas de esos escenarios globales adquieren, podríamos decirlo, terrenalidad, se afincan en los contextos, son convertidos en experiencias históricas y subjetivas. Menocchio y los campesinos de Chauri Chaura son actores en tensión con discursos y prácticas de orden. Ambos se hallan en la historiografía a partir de fuentes escasas pero contundentes. El molinero de Guinzburg representa en sí mismo las tensiones del discurso de la Reforma en el ambiente de la Inquisición. Chauri Chaura se coloca en la en-

crucijada de los relatos del nacionalismo emergente en los momentos previos a la independencia de la India. Amin renuncia a la integración de esta historia en una narración maestra. Podríamos decir que entra por el lado en que dicha narración es puesta en una situación de diversidad y divergencia. Es desestabilizada. Las fuentes no son leídas para restituir la coherencia a una región del pasado, sino para ponerlo en tensión con la historicidad. No se trata de una historicidad que se hace presente por el solo hecho de ser un libro de historia, en última instancia de relatos, sino que se trata de una historicidad capaz de sustraer las pretensiones esencialistas y homogeneizantes del relato de la nación. De este modo, *Event, Metaphor, Memory...* es parte de una conversación contemporánea en la que se discute arduamente el lugar para representaciones de oposición capaces de descentrarse. Cuando Homi Bhabha piensa el problema de la imitación (*mimicry*) en la sociedad colonial, piensa en el problema de la autoridad en el proceso de reproducción que la imitación implica (p. 88). Que los campesinos responsables de los “disturbios” de Chauri Chaura hayan imaginado que representaban las pretensiones del Mahatma Gandhi, no hace sino imponer la reflexión sobre las características que adquieren los procesos de oposición cuando los pensamos históricamente. En cierto sentido, Chauri Chaura es una imitación de la resistencia gandhiana pero que no se ajusta a la letra. Las condenas que el mismo Gandhi profiere sobre los responsables de los “disturbios” no hacen sino confirmar que, al igual que en el discurso colonial, la imitación implica un alto riesgo para el que es imitado, porque en la imitación una nueva condición histórica, por lo general contradictoria, aparece.² El discurso de la nación invoca la resis-

² Lo que se pone en juego en la imitación (*mimicry*) es el hecho de que el discurso colonial se desdobra. La presencia del colonizado en el texto del colonizador socava la autoridad o la autenticidad del mismo. Para Bhabha, la resistencia del colonizado lo que hace es introducir un elemento de desestabilización en las afirmaciones del texto colonial. En cierto sentido son los signos de una historia discontinua. Para el argumento que presento aquí, la imitación responde a la lógica que Bhabha le asigna, es decir que más que representar repite y, al hacerlo, por el mero acto de la repetición la originalidad se pierde y la centralidad es descentrada (p. 88). La repetición del discurso gandhiano de la nación por parte de los campesinos de Chauri Chaura se inscribe en esta dirección. Amin muestra cómo el discurso de la nación

tencia pero desde una fuerte autoridad social y textual. Espera un desplazamiento pero como forma de sustitución. Sustitución de una forma de poder por otra. Cuando alguna región de la sociedad responde al desplazamiento con una hermenéutica que escribe un texto divergente, Chauri Chaura es eso en el libro de Amin, que induce a la oposición a discursos homogeneizantes, la imitación de esa región ya no sólo desestabiliza lo que el discurso de la nación indica, sino también lo que éste es en sí mismo.

Por eso es necesario mostrar el incidente, es decir presentarlo metafóricamente como una anomalía. Y restituirlo para recordar, en clave de monumento, la anomalía. La pregunta, que tiene una respuesta en este libro es: ¿cuál es la anomalía para el discurso de la nación? Definitivamente la historicidad. El territorio donde se yuxtaponen y superponen las representaciones de los sujetos y donde se generan los espacios de “decisión”, de agencia. El monumento³ es una escena clave del relato de la nación. En él es posible condensar tanto los relatos que se quieren obstruir como los que se quieren privilegiar. Por ello, como lo muestra Amin hacia el final del libro, la iconografía de la nación puede confundir niveles, yuxtaponer tiempos o anularlos, a la manera del tiempo vacío benjaminiano, pero

trata de evitar hasta en sus monumentos cierta condición híbrida de su narración. Sin embargo, la repetición siempre abre un espacio crítico no controlado por la autoridad textual hegemónica. Así, los mismos que antes de la revuelta eran miembros activos del movimiento de no cooperación y eran, los que habían erigido a Gandhi como el Mahatma, al producir una repetición del discurso de la nación escriben un texto diferenciado, producen su desdoblamiento. Obviamente, la historia que construye Amin también intenta mostrar cómo el “texto” de la nación se perturba al percibir el desdoblamiento y la pérdida de autoridad.

³ Benedict Anderson señala que la reverencia pública a los monumentos (por ej., al soldado desconocido) no tiene precedentes en épocas anteriores, así como también el hecho de que los mismos no contienen nada de lo que refieren (no hay cuerpos, por ejemplo, en la tumba del soldado desconocido) (p. 27). Por otra parte, los monumentos de la nación sólo permiten erigir e inscribir los nombres que refieren al horizonte completo de sentido que la nación conlleva. Los nombres en la nación son sólo aceptados en la medida en que con ello se pueda invocar la totalidad de lo que ella representa. Los nombres en el discurso de la nación son procedimientos metonímicos por medio de los cuales con una palabra se puede nombrar la totalidad. En ese sentido, como veremos más adelante, el nombre propio no tiene espacio porque remite al riesgo de la inestabilidad para los motivos mayores de la narración.

siempre lo hará desde un ordenamiento del pasado. Leamos al propio Amin sobre el monumento en homenaje a los mártires de Chauri Chaura:

Por supuesto la nación tiene sus propias formas de conmemorar el evento. Ahora que el disturbio ha sido incorporado a La Gran Lucha por la Libertad, un espacio ha sido creado para un monumento [...] Una columna de mármol *enumera* a los diecinueve ahorcados; se yergue como un artificio de la historia poscolonial. Una placa, situada cruzando las vías del tren desde el lugar donde fue quemada la estación de policía, del mismo modo conmemora los eventos ¡sin mencionar a una sola persona de Dumri o Chauri Chaura! Mahatma Gandhi, el progenitor del movimiento de no cooperación; Moti Lal Nehru, el empresario de sayagraha en la región (!); Indira Gandhi, el espíritu en movimiento detrás del lugar de conmemoración [...] Los nombres de los acusados de Chauri Chaura están literalmente ausentes, aun en estos días, de toda la narrativa nacionalista.

Esta referencia a la columna de los mártires de Chauri Chaura, a la placa, etc., produce en el texto un giro metafórico hacia la explicación de la cultura nacional como *mussée imaginaire*. En la forma en que Bhabha lo presenta, como el reclamo de continuidad de un supuesto pasado auténtico en el presente vivo (p. 172). La omisión de los nombres de los mártires de Chauri Chaura, convertidos en mártires y presentados desde el anonimato, es decir, no presentados, sustituidos por los nombres relevantes del relato nacional implica la restauración del orden por parte del discurso nacional y la legitimación de un saber sobre el pasado. El “exabrupto” Chauri Chaura tiene una enorme importancia para pensar las formas en que el discurso de la nación se presenta y representa. El remplazo del nombre de los responsables de los disturbios es la manera de concebir la normalización del “exabrupto”. El nombre tiene, por contrapartida, la fuerza de la subjetivización. No en los términos de una historia verdadera oculta tras su desaparición sino en términos de las relaciones que conformaron su remplazo. Relaciones de poder, por cierto, que pueden ser pensadas en los términos en que Foucault concibe la idea del enunciado. Como palabras que significan en relación con un dispositivo. Podríamos decir, que significan positivamente en tanto remiten a un conjunto de reglas esta-

blecidas. El discurso nacionalista desempeña ese papel en el remplazo ofreciéndose como escritura de sustitución.

Pero esto responde a dos tipos de interrogaciones. Por un lado, al enunciado de la sustitución de nombres de la columna corresponde una narración sobre el pasado que se legitima en el discurso de la nación. Por otro, la pregunta por lo que fue sustituido o cambiado implica la consideración por cómo esa sustitución (o eliminación) es condición de la existencia de una narración sobre el pasado para el discurso de la nación. En otras palabras, se trata de pensar que hay una condición de existencia para un discurso como el de la nación que conlleva la represión, el apartamiento, la diferencia de lo que es considerado desestabilizador para el mismo. Esa reducción a la alteridad no es sino una condición de la conformación del discurso que la produce.

En ese sentido, el nombre propio al ser descentrado del discurso que lo construye como alteridad (y me refiero al nombre propio de los participantes del hecho de Chauri Chaura) pone en riesgo, parafraseando a Anderson, a la comunidad imaginada.

El nombre propio y las fotografías que presenta Amin son una idea de los actores que interrogan críticamente el discurso de la nación porque lo que se tiene enfrente no es la representación en el tiempo continuo de los museos imaginarios, de los museos culturales y de los monumentos, sino el rostro del sujeto. Desde ese punto de vista, la estrategia historiográfica recurre a una significación que podríamos llamar ética. Porque lo que enfrenta esta historiografía no es solamente el problema de los subalternos, es decir su ubicuidad, su lugar y representación, sino también una posición de los sujetos que haga imposible colocarlos en un horizonte de eventos, en el cual ya no hay distinción. El rostro, pensando con Levinas en sus zonas más kantianas, es un freno a la tentación de la negación total, porque se resiste a que su significación sea una más entre otras. Es la imposibilidad de matar, literal y metafóricamente. Y el discurso está en la misma situación (pp. 21-22). No puede establecerse como lugar de eliminación.

Ese rostro resiste ser introducido como parte de una gesta. O, mejor dicho, sólo son introducidos en la gesta los aspectos

del rostro que remiten al anonimato, aquellos posibles de conversión y domesticación, los que pueden ser colocados en el horizonte de los eventos. Son los gestos que, al igual que en el proceso judicial de Chauri Chaura analizado por Amin y en la descriminalización de los actores del disturbio por parte del discurso nacionalista, convierten a los participantes en actuados. Este desplazamiento hacia la voz pasiva no es menor cuando lo que está en juego es el debate sobre la agencia.

El discurso de la nación india a los participantes en el evento de Chauri Chaura los convirtió lentamente en personas que habían llevado a cabo los disturbios y la muerte de los policías debido a que fueron empujados hasta un límite insostenible. Con esta idea que reconstruye un itinerario posible para la culpa, o mejor dicho para la exculpación, el discurso de la nación atraparía a los sujetos en un contexto cultural e histórico que no producen ellos mismos, sino que “serían producidos por él”. Así, la agencia es un problema abolido porque lo que está en juego es la reducción de la anomalía. Cierta contenido paradójico puede aparecer si no estamos advertidos de que las estrategias políticas del discurso de la nación implican el bloqueo de narraciones o relatos divergentes.⁴ Sin embargo, la pregunta que sugiere el texto de Amin es si los discursos de la nación no son también portadores de agencia. Éste es un problema más complejo aún. Con frecuencia nos encontramos con dos tipos de explicación para este fenómeno. La primera que establece que en el contexto colonial cualquier discurso sobre la nación es defensivo y que las formas de resistencia que inaugura están vinculadas a esa posición subordinada en la disputa hegemónica. La segunda, que presenta al discurso de la nación como una fuerza abierta capaz de convertirse en una cultura nacional, en el sentido que Fanon le da al término, es decir, como lugar de fuerte creatividad social, cultural y política (pp. 224-225). El primero de los argumentos tiene la dificultad de presentar una especie de exculpación por los itinerarios de orden y homogeneización que recorre el discurso de la nación. Hay en él una especie de ine-

⁴ Al respecto véase *La alquimia de la Nación*, de Wilda Western. Esta autora discute cómo el discurso de la nación bloquea otras narrativas (p. 43).

vitabilidad que se sostiene por la posición subordinada con respecto al discurso colonial, ya que sería éste, en última instancia, quien define el espacio para una representación de oposición. El segundo se presenta más abierto y sin los condicionantes del primero pero tiene la dificultad (dificultad no en el sentido de déficit), de que no puede encontrar un espacio desde donde enunciar.⁵ Desde la perspectiva de Amin la agencia emerge (en este caso) solamente cuando de lo homogéneo del discurso de la nación se llevan a cabo lecturas divergentes. Chauri Chaura es el “evento” de la discontinuidad de un discurso que se presenta como inevitable⁶ y, al asumir esa forma de la metáfora, revela las formas en que la narración hegemónica de la nación dispone los acontecimientos, la historia y las proyecciones sobre el futuro.

Desde la perspectiva de lo inevitable, el rostro puede ser estetizado para que sus gestos más subjetivos se disuelvan. Esta metáfora del rostro no invoca sólo la cara de las personas sino el aspecto de cualquier evento o fenómeno que se sitúa fuera de una significación que no permite distinción. El rostro evoca diferencia. Por esa razón, la disolución de los gestos en el discurso político del nacionalismo gandhiano encuentra un nombre en palabras tales como la “muchedumbre”, el “gen-tío”, el “populacho”. Así, Amin ofrece una visión de cómo la

⁵ Ésta es una cuestión central en el discurso de Fanon sobre la cultura nacional. Él la imagina como un lugar de apertura y creatividad pero cuando esa apertura y creatividad se enfrentan al problema de la traducción cultural, a la divergencia, un discurso de orden que “encarrila” los desplazamientos, emerge. De todos modos, Fanon es uno de los teóricos que ha dejado más abierto el campo de las historias poscoloniales, específicamente las vinculadas a la idea de la cultura nacional. Véase en especial el capítulo de *Los condenados de la tierra*, llamado “Sobre la cultura nacional”.

⁶ Este aspecto de su trabajo tal vez sea uno de los que mejor participan en discusiones que están por fuera de la historia de Chauri Chaura. La inevitabilidad de cualquier discurso, es decir, el hecho de que se represente como inevitable no hace sino abolir cualquier disidencia y, asociado a ello, cualquier iniciativa de los sujetos. Sin embargo, esa “iniciativa” no implica que los sujetos no constituyan la retícula del poder en su sociedad. Lo que representamos como agencia implica una disposición diferente del poder que en algún momento puede (o no) variar el régimen de verdad. Pero la agencia de por sí constituye unos de esos procesos por medio de los cuales el poder se subjetiviza. Pensando con Foucault en *Genealogía del racismo*, los individuos no son una materia inerte sobre la que se aplica poder, sino que son el efecto y, al mismo tiempo, la composición del poder (p. 32).

estética del sustantivo colectivo es un corrector para la desviación política o interpretativa.

Desde la estética taxonómica del discurso colonial hasta la estética del gesto domesticado del discurso de la nación hay una vinculación directa y problemática. La primera porque dispone el mundo para la intervención, la segunda porque lo predispone para una acción que alude a un espacio y a un tiempo emancipatorios pero que regula el estatuto de la diferencia en el proceso. Cuál es el riesgo para el tiempo homogéneo de la nación sino la aparición de la diferencia en dos terrenos: el temporal, en tanto produce la discontinuidad de una serie de eventos por medio de un evento y el cultural, lugar donde la imitación corre, por ser mero significante, la continuidad del sentido. Chauri Chaura es el evento de la discontinuidad y del “fallo” interpretativo. Los dos lugares remiten al despliegue de agencia en tanto descentran el discurso nacional al repetirlo “mal” y, por ello, interpretan “mal” la autoridad social y textual del mismo. En ese sentido, la lectura de Amin de Chauri Chaura es en sí misma el signo de una nueva imposibilidad: la de la referencia de una experiencia histórica y cultural a una totalidad y la imposibilidad de un relativismo extenso. El evento, al romper la homogeneidad de la serie, introduce las decisiones de los actores y los pactos (lecturas) que éstos hacen para ejecutar (performatividad) dichas decisiones. Esas experiencias no pueden ser tampoco descritas (inscriptas) desde la tranquilidad de conciencia del relativismo, la cual desplaza cualquier terreno para la crítica. El camino es otro. Se trata de pensar que los escenarios históricos (por usar una metáfora familiar) más que disponer los eventos para la escena se constituyen en la inestabilidad de la producción de esos eventos. Inestabilidad porque cuando no hay posibilidad de referencia al discurso que los margina (aunque éste los reduzca a alteridad para normalizar su explicación del mundo), comienzan un recorrido no previsto que no puede ser introducido, salvo al precio de ser momificado como diría Frantz Fanon, en una narración homegénea sobre el pasado, la identidad, etc. Lejos, vale la pena aclararlo, está la idea de la discontinuidad de las re-presentaciones que del hecho histórico produjo la historiografía del positivismo. No hay tiempo

maestro, ni narración maestra sobre un *telos* dispuesto para ella. El evento, en esta estrategia poscolonial de Amin es lo que, al mostrar una “incorrecta” interpretación de la narración sobre la nación, desestabiliza la tranquilidad a-histórica de la misma, restituyendo en el espacio de la producción histórica la incertidumbre, la inverosimilitud.

Es, de alguna manera, la inscripción de la duda en las historias poscoloniales, más allá de que los acontecimientos de Chauri Chaura se desarrollen en el periodo colonial. Amin, al mostrar el conflicto que tiene el discurso de la nación para incorporar a Chauri Chaura muestra la incertidumbre⁷ en la que está inmerso un proceso de oposición. No recurre, como dije antes, a lo inevitable para explicar el comportamiento del discurso nacionalista por medio de lo cual anula el análisis de otras narraciones en juego. No hay inevitabilidad en su texto en la medida que no hay proyecto histórico a cumplir. Chauri Chaura es, otra vez, el montaje, la superposición y yuxtaposición de diferentes relatos que se articulan por fuera y por dentro del espacio de un discurso homogéneo.

III. *Event, Metaphor, Memory...* es el ejemplo de una dispersión histórica e interpretativa. Los estratos que Amin descubre en cada una de las articulaciones de esta historia impactan sobre su texto conformándolo como un lugar de experimentación de la escritura de la historia. Su escritura no es predecible, por momentos se acerca a una clásica estrategia historiográfica donde se narran los hechos en una serie temporal, por otros analiza las implicaciones del discurso de la nación en la encrucijada de Chauri Chaura, teniendo en cuenta “las lecturas del evento” por parte de los actores, junto a esto desmonta la estructura de la administración de justicia colonial en la figura

⁷ La revisión de la literatura de Chinua Achebe, escritor nigeriano que condensa en sus obras la tragedia de la conformación de la sociedad nigeriana, permite ver este tipo de advertencias en clave literaria. Achebe descrea todo el tiempo de los discursos nacionales nigerianos que describen el proceso colonial como algo estático y superado. Véase en especial *Ya sin paz*. Por el contrario, la emergencia de nuevas formas de colonizar la diferencia política y cultural es constante en esos discursos “emancipadores”. Para un ejemplo culturalmente más cercano se puede ver la obra de Saadat Hasan Manto, quien revela la intensidad que asume el discurso normalizador del nacionalismo cuando se produce la división entre India y Pakistán. Véase *Antología de cuentos*.

del *approver*, allí se pregunta implícitamente por el problema de la verdad de las fuentes, es decir, por el problema de las representaciones, etc. Los movimientos más sofisticados de la llamada historia cultural y de los *Subaltern Studies*⁸ recorren este texto. Junto a esto, desde el punto de vista metodológico, *Event, Metaphor, Memory...* es un ejercicio historiográfico que inevitablemente nos lleva a la pregunta sobre el estatuto de la escritura en nuestros saberes, en un estilo y una temática diferentes pero tan poderosos como los textos de Hayden White, Dominick LaCapra, Roger Chartier y Clifford Geertz. Amin, desde el título, se aleja de cualquier ilusión normativa y reguladora por parte del historiador. Su intervención en el pasado es razonada pero no distante. Su voz no se encuentra disimulada detrás de los argumentos en una engañosa tercera persona que, en definitiva, lo que produce es una abolición de la agencia.

Referencias

- ACHEBE, Chinua (1984), *Ya sin paz*, La Habana, Arte y Literatura.
- ANDERSON, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BHABHA, Homi K. (1994), *The Location of Culture*, Londres-Nueva York, Routledge.
- FANON, Frantz (1963), *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel (1996), *Genealogía del racismo*, La Plata, Editorial Altamira.
- GUIZBURG, Carlo (1986), *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik Editores.

⁸ Amin es uno de los miembros más importantes de la revista *Subaltern Studies. Writings on South Asian History and Society*. La misma ha sido en los últimos años un lugar de referencia obligado para quienes discuten temas como las categorías de dominación y subordinación en un amplio espectro de fuentes, situaciones e historias. El grupo tenía por objetivo proponer una nueva crítica sobre las perspectivas de la historiografía colonial y nacional. The Subaltern Studies Collective (nombre del grupo) fue fundado en 1982. Algunos nombres reconocidos son Ranajit Guha, Partha Chatterjee, Gyanendra Pandey, Gayatri Spivak, entre otros. Su influencia sobre los llamados estudios poscoloniales se cuenta entre los más importantes.

- LEVINAS, Emmanuel (1993), *Entre nosotros*, Valencia, Pre-textos.
- MANTO, Saadat Hasan (1996), *Antología de cuentos* (comentarios y antología de Susana Devalle), México, El Colegio de México.
- WESTERN, Wilda (1997), *La alquimia de la nación*, México, El Colegio de México.